

Santiago, 15 de Septiembre de 1970

B

Señor Don

Jorge Alessandri Rodríguez

Presente

Estimado Don Jorge:

Pasados ya algunos días desde la elección, y un poco repuesto de la profunda tristeza que me ha producido su resultado, he querido enviarle estas líneas para reiterarle mi profunda gratitud, como chileno y como joven, por el ejemplo que Ud. nos ha dejado en esta jornada.

Su candidatura y su campaña quedarán grabadas para siempre dentro de mí, como la más señera expresión -que acaso sea la última- de las virtudes morales que hicieron grande a nuestra Patria. Y sé que son muchos miles, los jóvenes que piensan de la misma manera.

Hemos vivido demasiado tiempo de transacciones, mentiras y frivolidades. La Democracia Cristiana ha sido, sin duda, la máxima expresión de todo ello. Pero, por desgracia, nuestra propia clase dirigente no ha sido ajena al deterioro moral y cívico que de ahí se ha derivado. Por eso, don Jorge, su fortaleza espiritual para soportar y superar las infamias y los escollos de todo

género, su reciedumbre para dar hasta el final todos los pasos que las circunstancias históricas exigían, y su integridad para poner crudamente a Chile frente a la verdad, revisten un significado tal, que creo compensa con creces el inmenso sacrificio que Ud. aceptó asumir.

En un país que parece haber perdido la fibra capaz de generar heroísmo, pienso que su recorrido de todo nuestro territorio -desde Arica hasta Magallanes- es un último testimonio de entrega heroica que Ud. ha legado a las generaciones más jóvenes.

Es cierto que su elevada votación no fue, sin embargo, suficiente para obtener la victoria que tanto anhelábamos. Es cierto que, en definitiva, pudo más la insidia y el poder de la demagogia, que la admiración y el afecto que el pueblo siente hacia Ud., y que le testimonió en todas las ciudades, pueblos y fábricas a los cuales llegó con su mensaje de rectificación nacional. Perdimos. Pero lo hicimos, por una vez siquiera, con lo nuestro, con la verdad, sin componendas ni capitulaciones. Y eso, que se lo debemos a Ud. y a su abnegación sin límites, vale mil veces más que una victoria electoral hipotecada. Hoy, somos cientos de miles los chilenos que, junto al dolor de la derrota, sentimos la satisfacción de haber sido partes de una postulación que nos hizo recobrar la fe en los valores morales, y vivir la experiencia de sentir reunidos en torno a su figura -que alcanza la calidad de símbolo- a los hom-

bres dignos y libres de Chile.

Advierto que vienen días muy oscuros por delante. Quién sabe dónde y cómo nos toque enfrentarlos. Todos tendremos que tomar decisiones muy difíciles. Pero de una cosa puede Ud., don Jorge, estar cierto: que su último esfuerzo por salvar la libertad en nuestra Patria, cerrando un ciclo de más de 50 años en que la Historia de Chile ha girado en gran medida en torno a la familia Alessandri, constituye una lección espiritual que nos acompañará hasta el final de nuestra existencia.

Quiera la Divina Providencia recompensarlo como Ella sabe hacerlo, y quiera también ayudarnos a ser fieles a su ejemplo.

Con el más profundo afecto, lo saluda cordialmente

Jaime Guzmán E.  
Jaime Guzmán Errázuriz